

**VIII CONGRESO ARGENTINO DE
PSICOANÁLISIS**

PODER- LOCURA- CULTURA

Rosario, 27, 28, 29 y 30 de mayo de 2010

**ENTRE EL PODER Y LA LOCURA,
UNA EXPRESIÓN DE LA CULTURA:
LOS VÍNCULOS ADICTIVOS**

Dr. Alberto Stisman *

* Miembro titular de APA
Honduras 3743 10° piso Dto C – CABA
TE (011) 4829-9145.
stisman@ciudad.com.ar.)

ENTRE EL PODER Y LA LOCURA, UNA EXPRESIÓN DE LA
CULTURA
LOS VÍNCULOS ADICTIVOS

Dr. Alberto Stisman

El propósito de esta presentación es compartir la reflexión acerca de algunas experiencias clínicas en las que el objeto de la adicción no es la droga, sino más bien el vínculo, que como tal tiene el carácter de adictivo.

Para ello es necesario en principio hacer una revisión metapsicológica, para ver luego las implicancias clínicas y las dificultades técnicas, que esta problemática trae aparejado.

Estamos en el contexto de las relaciones narcisistas de objeto; la presencia de éste y la continuidad del vínculo se tornan imprescindibles a pesar del daño psíquico que le genera al sujeto. Pareciera cubrir todas las carencias yoicas, todos los agujeros narcisistas que se fueron generando a través del desarrollo psíquico temprano. Se constituye así en un objeto idealizado, capaz de evitar toda posibilidad de sufrimiento psíquico. Objeto de placer, objeto de deseo, que pasa a ser objeto de necesidad.

Esta “locura” encubierta otorga al objeto de la adicción el poder de aliviar o anestesiar el dolor psíquico, de satisfacer la necesidad de placer y a la vez de ser fuente de sufrimiento del adicto al vínculo, tal como sucede en las relaciones pasionales.

Los otros son tratados inconscientemente como si fueran una madre nutricia de la temprana infancia, considerada responsable de todo el placer y de todo el sufrimiento que siente el bebé. Tras la aparición de un objeto transicional, será, como señala Joyce Mc Dougall, un objeto transitorio, cuya presencia será requerida una y otra vez dado lo efímero de su efecto “calmante”. “Falta la representación interna de la madre” que haga factible la atenuación del dolor psíquico, “...madre con la que poder identificarse en situaciones de tensión o de conflicto”. Esta fragilidad interna se hace aún más notoria por la falta de la introyección del padre. (1982)

La afectación psíquica remite a momentos primordiales en los que la palabra no era todavía un recurso expresivo, de manera tal que la acción se constituye

en la vía privilegiada. Recordemos que etimológicamente adicción significa sin dicción, sin palabra. Otra acepción es asignación, entrega, adhesión. A la vez addictus significa adjudicado o heredado. Los addictus eran los esclavos que luego de la guerra eran otorgados a los soldados que habían tenido un buen desempeño en la lucha. (Fischbein 2007). De modo tal, que también la etimología nos conduce a encontrar la esclavitud, como un aspecto significativo presente en toda relación adictiva.

El ligamen con el objeto es a la vez fijo y laxo, como si el lazo libidinal estuviera conformado por una libido viscosa, que sostiene la persistencia, pero sin demasiada firmeza. Nos recuerda a los planteos de Freud cuando describe las características de la relación con el objeto en las vicisitudes melancólicas del duelo. Siguiendo a Rank señala que "... esta contradicción parece exigir que la elección de objeto se haya cumplido sobre una base narcisista, de tal suerte que la investidura de objeto pueda regresar al narcisismo si tropieza con dificultades. La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la investidura de amor, lo cual trae por resultado que el vínculo de amor no deba resignarse a pesar del conflicto con la persona amada. Un sustituto así del amor de objeto por identificación es un mecanismo importante para las afecciones narcisistas; Desde luego, corresponde a la regresión desde un tipo de elección de objeto al narcisismo originario". (1917)

En algunas de las experiencias clínicas a las que me remitiré para ilustrar estas ideas, el objeto de la relación adictiva es una persona adicta o ex adicta a las drogas, sin que el sujeto en cuestión lo sea, o a lo sumo utiliza la droga de modo poco significativo. Las personas que componen el vínculo se tratan mutuamente como si fueran una sustancia, una droga.

Los desarrollos de Kohut también nos ayudan a ubicarnos conceptualmente en esta problemática. En los términos que este autor nos propone, podemos señalar que las primeras experiencias con los objetos del self "...se convierten en el prototipo"... de la fusión con figuras idealizadas y de las otras formas de sustentación narcisista". (1980)

Contratransferencialmente es habitual registrar sentimientos de frustración y de impotencia dada la persistencia del vínculo adictivo, asociada a la "expectativa" del analista "deseante" del desprendimiento del objeto de la adicción. La "resistencia" narcisista, que es expresión de mecanismos defensivos tales

como la escisión, la desmentida y el repudio, se evidencia claramente en la dificultad de duelar, dado que el objeto se mantiene “siempre vivo”, a pesar de los intentos de “declararlo muerto”. En este sentido, el objeto de la restitución deviene en lo que se ha denominado “objeto antiduelo”. (Fischbein J., Vinocur de Fischbein S. 1998).

La tentación al reencuentro anula en principio todo propósito elaborativo. No obstante, en algunas oportunidades, la reiteración de este deseado reencuentro, puede permitir el develamiento de alguna pérdida vivida en circunstancias traumáticas que no posibilitó un adecuado desarrollo psíquico.

Por ende, es necesario mantener una actitud tolerante para acompañar un proceso de duelo prolongado, tedioso, con avances y retrocesos, de modo que sobreponerse a los sentimientos contratransferenciales tendientes a abandonar el propósito analítico, implica una adecuada elaboración de las propias heridas narcisistas que estas circunstancias reactivan.

La revisión analítica de la relación adictiva, dada la fragilidad de estas configuraciones psíquicas, puede poner en riesgo la integridad de las mismas. No obstante, la calidad pasional del vínculo puede ser considerada también como una instancia intermedia, “transicional”, de un proceso elaborativo necesario para lograr una reorganización del sentimiento de identidad. Estas diferentes vicisitudes podrán condicionar el éxito o fracaso de nuestro “desafío”. Cabe plantearse qué busca el paciente con una necesidad adictiva en la medida que solicita atención analítica. Puede intentar que nosotros le aportemos lo que no encuentra en él, la voluntad necesaria para contraponerse a su adicción, obviamente algo muy distinto al deseo de indagar analíticamente en él, de preguntarse porqué apela al objeto adictivo como único recurso posible para experimentar el “verdadero placer”

Qué le ofrecemos al paciente a cambio del placer o del alivio del dolor psíquico que el vínculo adictivo le proporciona. El analista, como objeto externo privilegiado, será también vivenciado como una madre primaria, la cual es, alternativamente, excesivamente «buena» y excesivamente «mala».

Es necesario y a la vez difícil de lograr, que se vaya conformando una relación transferencial, que podrá ser en principio “adictiva”, con una intensa demanda inconsciente de fusión, y en cierta medida “idealizada”, para luego ir generando

un progresivo proceso de reconstrucción y construcción elaborativa en el curso del análisis, que permita acceder a una organización yoica más sólida.

Clínicamente, es factible observar un desfasaje entre las exigencias del medio, a la vez ideales familiares, y las posibilidades del verdadero self, desfasaje que se hace evidente a través de manifiestas expresiones de inmadurez del paciente respecto de su edad cronológica. El riesgo contratransferencial es contrairdentificarse con la presión ambiental o los referidos ideales y tratar de apresurar el proceso.

Por razones de espacio ilustraré con una breve viñeta clínica y una referencia literaria:

Silvana llegó a la consulta a los 30 años, acompañada por su madre, en medio de un “estado depresivo” relacionado con su separación matrimonial, ocurrida dos años antes. No podía resignar la pérdida que esta separación le generó. A través de las entrevistas se fue aclarando que su casamiento en el exterior fue un modo ilusorio de acceder a la exogamia, habiéndose alejado rápidamente de sus padres y de un novio con el que había estado relacionada durante 6 años. Si bien, mientras permaneció en el exterior en un principio pudo disfrutar de su relación matrimonial y trabajar como docente, reconocía que al poco tiempo le resultó muy difícil tolerar estar separada de su familia y se comunicaba permanentemente con su madre.

En sucesivas sesiones y a pesar del tiempo transcurrido, reiteraba el recuerdo de quien fue su marido, a quien idealizaba, desmintiendo lo que ella misma había expresado acerca de él: que era drogadicto, que le había sido infiel y que la había expulsado de la casa que compartían en el preciso momento en el que ella tramitaba su residencia en el país donde se habían establecido.

Cuando su ex marido dejaba de ocupar su escenario psíquico, alternaba entre el recuerdo de su ex novio, con quien se planteaba volver, y un nuevo candidato, que le recordaba por distintas características a su marido.

A la par de procesar patológicamente su duelo o de su dificultad para tramitar el mismo, se lamentaba una y otra vez porque teniendo 30 años, no estaba en pareja y no había tenido hijos. El ideal materno y en cierto modo familiar era “estar casada y tener hijos”. Silvana se “deprimía” por no haber logrado estos “objetivos”.

No obstante la cantidad de relaciones que ha tenido en el transcurso de los últimos años, continúa recordando y añorando a sus ex: el que fue su marido, a su novio argentino y a aquel con el que convivió un año, replanteándose alguna posibilidad matrimonial con estos últimos. Establecer un nuevo vínculo estable para concretar su propósito, le parecía inalcanzable. La opción reiterada entre ambos como únicas alternativas, como los únicos hombres posibles en su vida, parece remitir a otros vínculos primarios, que efectivamente son únicos.

Oscila entre el ligamen familiar que la retiene -- para encubrir el duelo materno por la muerte de su propios padres, lo que a la vez impide su propio duelo de separación -- y simultáneamente la expulsa de manera tal que hace vislumbrar en principio una salida frustrante, estéril, mortífera.

Concluimos por consiguiente que los intentos migratorios de Silvana, parten de un vacío interior, de un yo no suficientemente estructurado, que necesita de la presencia de otros con quienes se vincula indiscriminadamente, para poder sostenerse en la vida. De manera tal que su migración, estando ella en este nivel de funcionamiento psíquico, no puede llevarla a otra cosa distinta que a un vacío. Parte de un vacío y migra a un vacío. Es decir, el reencuentro con el propio vacío.

La reiteración de situaciones con una marcada fijeza observable a través de esta presentación, da cuenta de una viscosidad libidinal, de la persistencia de su ligamen con sus objetos primarios.

La referencia literaria: "La Hija del Caníbal ":

"Con ella, con Amalia, cuando todo iba bien, cuando nos amábamos como desesperados, me sentía tan vivo y tan invulnerable que todas las pérdidas anteriores desaparecían como por ensalmo en mi memoria. Ese tipo de amor es como una droga. Te ofrece el paraíso pero te mata".

"Al principio el placer fue mayor que el dolor. Poco después el dolor empezó a superar al placer; y al final, eso fue lo peor, el dolor se convirtió en placer, o al menos uno y otro comenzaron a ser indistinguibles".

..."Sí, Amalia, se había ido..." "Sentí que el mundo se borraba. Estoy hablando de algo físico, de una percepción directa de la nada....Había desaparecido. Nunca más la encontraría. La había perdido para siempre".

“Para un drogadicto, y el amor de este tipo es una droga, las palabras *para siempre* no tienen un significado temporal, es decir, no se extienden delante de ti de modo horizontal como una sucesión de días meses y años, sino que tienen un efecto inmediato y vertical, como si bajo tus pies se abriera un abismo. Y haces lo que sea por llenar ese hueco. Por paliar el dolor insoportable de la caída.”

Bibliografía:

Abelin, G.: "Relaciones pasionales malignas". 44º Congreso IPA. "El Trauma. Nuevos
Desarrollos en Psicoanálisis". Río de Janeiro. 2005.

Aulagnier, P.: (1979) "Los destinos del placer". Ediciones Petrel, Madrid, 1980

Fischbein, J.: " Los vínculos adictivos", Revista de Psicoanálisis. A.P.A., Buenos Aires,
Tomo LXIV. N° 4, 2007.

Fischbein, J. Vinocur de Fischbein, S.: "Algunas reflexiones sobre la condición del
objeto en el narcisismo". Revista AEAPG, Buenos Aires, N° 24, 1998.

Freud, S.: (1914) "Introducción del Narcisismo", Amorrortu Editores, Tomo XIV, 1979.

(1917) "Duelo y Melancolía", Amorrortu Editores, Tomo XIV, 1979

(1938) "La escisión del yo en el proceso defensivo", Amorrortu Editores,
Tomo XXIII, 1991.

Kohut, H.: "Reflexiones sobre el narcisismo y la furia narcisista", Revista de
Psicoanálisis A.P.A., Buenos Aires, Tomo XXXVII, N° 3, 1980.

Mc Dougall, J.: (1982) "Teatros de la mente", Ed. Tecnipublicaciones, Madrid, 1987.

(1989) "Teatros del cuerpo", Ed. Julián Yébenes, Madrid, 1991.

Montero, R.: (2003). : "La Hija del Caníbal ", Espasa Calpe S.A, Madrid, 2004,
Pág.247, 250.